

¿ FUE " LA ESTRELLA DE BE -
LEN " EL COMETA HALLEY ?

Alguien dijo que un regalo tiene la validez del amor con que ha sido escogido. Así pues, estas palabras son mi regalo de Navidad para el pueblo lucense de Begonte y su Belén Electrónico, maravilla navideña cuya sola evocación me torna conmovida.

Cuando por primera vez, arropada en ese ambiente tan entrañable de Pascua y de paz que se respira en Begonte, pude contemplar este singular Belén, o Nacimiento como decimos los castellanos, me causó tanto impacto que a mi regreso casi me quedé afónica de tanto y tanto hablar sobre el mismo, de todos sus detalles, de su arte sin par, de su latido y de la vida y la belleza que emanan de cada figurilla y su entorno. No es cosa de describirlo ahora porque sería tarea prolija e interminable; sólo diré que si quieren hacerse un regalo único, original e inolvidable, vayan, vayan a ver el Belén de Begonte.

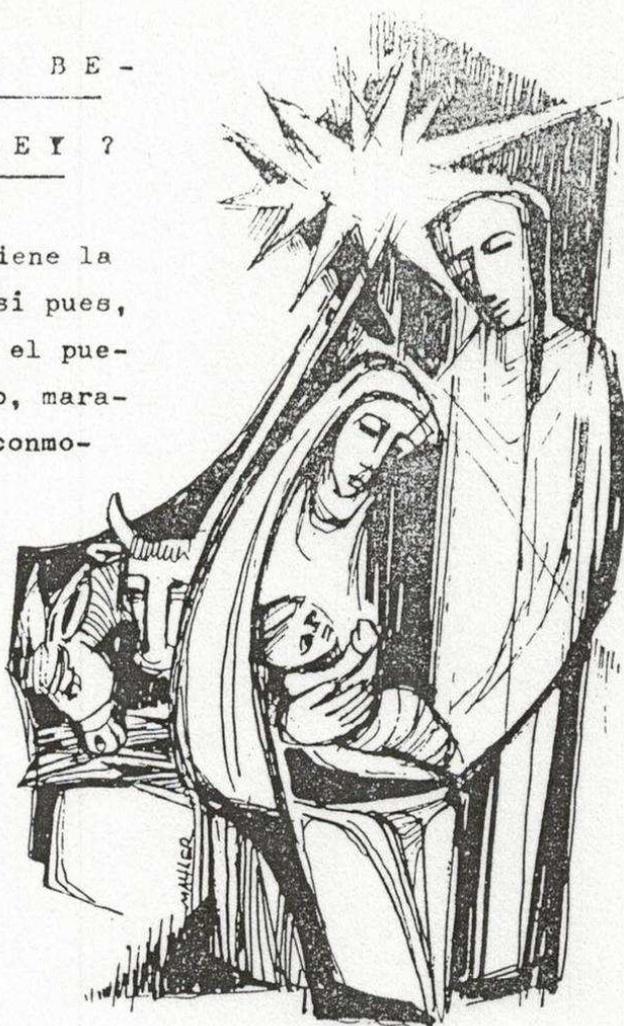
Entre los acertados prodigios de su técnica está el de la ambientación luminosa, sus fenómenos atmosféricos: la tempestad, la nieve, la bonanza, la luna, las estrellas y, naturalmente, la Estrella de Oriente.

En este año 1.986, en que hemos contado con la visita de honor del Cometa HALLEY, se han oído muchas cosas sobre el mismo y una de ellas es que la Estrella que guió a los Magos hasta el Portal no era otra que el Cometa Halley. Unos lo afirman, otros lo niegan, otros nada saben al respecto.

Dios me libre de pronunciarme sobre el tema, pues no soy persona autorizada para ello; sin embargo, a mi abuela (que vio el citado cometa en su ciclo anterior - 1910 -) la oí tantas y tantas cosas sobre el mismo, - " era temeroso ", decía -, que me despertó cierta curiosidad de bucear ligeramente en este arcano tan desconocido como apasionante.

Y por la senda de la curiosidad, anoté y aprendí varios detalles sobre nuestro celeste visitante.

De todos es sabido que, entre los astros, son los cometas los que más impresión causan en el hombre. Su rareza, su aspecto tan singular y el carácter tan misterioso que les envuelve, asombran al ser más indiferente; y es que lo imprevisto, lo extraordinario, hace que en nosotros nazca el temor. La voz "come-



ta, derivada del griego "cabelludo" y cuyo adjetivo acompañaba al sustantivo "estrella", se convirtió, con el uso, en sustantivo. Según Teofrasto, discípulo de Platón y de Aristóteles, el nombre de "astros cabelludos" se debe a los egipcios.

Los romanos creyeron muy seriamente que el gran cometa que apareció a la muerte de Julio César era el alma del Emperador.

Ya en el siglo XVII, Hevelio y el mismo Kepler todavía creían que los cometas eran debidos a emanaciones de la Tierra o de otros planetas. Es incuestionable que, a simple vista, la aparición de tan majestuoso cuerpo celeste, con su cabellera, parece ser la figura de un visitante sobrenatural. Los antiguos escritores les atribuían las imágenes más terroríficas, venablos, sables, espadas... como aquel de que habla el historiador Josefo que apareció en el año 66 antes de Cristo y que, según los entendidos, era el Cometa Halley, aunque entonces no tenía nombre.

Al llegar a este punto de mi parva investigación en torno a este tema, me puse - lapicero en mano - a hacer operaciones sin compasión con la cifra "76" que, como de todos es sabido, son los años que tarda en reaparecer el Cometa Halley. Si tomamos como punto de partida el año 66 a. de Xto., la siguiente aparición la haría, lógicamente, en el año 10 de la era cristiana y, así las cosas, la Estrella de Belén no podría ser, matemáticamente hablando, el Cometa Halley.

Por otra parte, y siendo el Halley uno de los cometas periódicos más famosos de la historia - cuyo nombre se debe al eminente astrónomo británico Edmund Halley, quien por primera vez calculó su órbita y predijo su retorno -, se sabe que este cometa ha pasado 32 veces por su perihelio desde el año 467 antes de JC., que es la fecha de su aparición más antigua de las que se guarda memoria. Según esta fecha, la aparición del Cometa más próxima a la Natividad del Salvador tendría lugar alrededor del año 11 antes de JC.

Así pues, ante el interrogante: ¿era la Estrella de Belén el Cometa HALLEY? diremos: "Doctores tiene la madre ciencia que os sabrán responder". Desde luego, considerando los miles de años que nos separan de los datos de que disponemos, muy cerca anda la cosa de que la Estrella de Oriente fuera, en efecto, el Cometa Halley.

Contamos con otras fechas históricas de su aparición y, operando con el número 76 en sentido directo e inverso, nos aproximan mucho más a la fecha del Nacimiento de Cristo, tales como la del año 837 que se registra en la historia de Francia como la de su primera aparición memorable, durante el reinado de Luis I "el Piadoso". Un cronista de la época, conocido por "El Astrónomo", habla del Cometa en estos términos: "En los días santos de Pascua apareció en el cielo un fenómeno siempre funesto y de tristes presagios. Desde que lo vio el Emperador, no tiene un momento de reposo. Un cambio de reinado y la muerte de un príncipe es lo que este fenómeno anuncia", y sigue diciendo: "Por consejo de los Obispos se dedicó a la oración, construyó iglesias y fundó monasterios; pero a pesar de ello, murió tres años más tarde".

Sigamos con las cifras. El Cometa Halley apareció en abril de 1.066 cuando Guillermo el Conquistador invadía Inglaterra. El asombro de la Reina Matilde, su esposa, está representado de manera muy ingenua en el célebre tapiz de Bayeux. Pero la más célebre de las apariciones del Cometa Halley fue la del año 1.456, tres años después de la conquista de Constantinopla por los turcos. "Era grande y terrible", dicen los historiadores. Ante tan gran peligro el Papa Calixto III conjuró a todos los Príncipes cristianos a que concentraran sus fuerzas contra la invasión musulmana. Y es que estos astros han tenido el don de ejercer en la imaginación del hombre un poder que le hace pasar del éxtasis al espanto. Se dice que en las últimas horas del Cardenal Mazarino los cortesanos creyeron que era menester honrar su agonía con algun prodigio y le dijeron que había aparecido un gran cometa. El tuvo fuerzas todavía para decirles que el cometa le hacía demasiado honor.

Cuántas anécdotas, cuántas coincidencias y cuántos acontecimientos cercanos a las reapariciones de los cometas, sobre todo del Halley, que es el más famoso y magnífico. Sin embargo, es un fenómeno natural, periódico, aunque poco cotidiano, ya que su visita cada 76 años resulta un tanto extraordinaria, pero que, no obstante, no debe fomentar superstición de ninguna clase pues acontecimientos negativos graves ocurren con frecuencia sin que por ello aparezcan el Halley o alguno de sus congéneres.

Un cometa es un cuerpo celeste compuesto de un núcleo estelar y una envoltura nebulosa que recibe el nombre de "coma", que en latín significa "cabellera". Del conjunto de ambos, denominado "cabeza", pende una cola en posición opuesta al sol que a menudo alcanza enormes longitudes. Describe órbitas elípticas alrededor del sol y está formado de materia finamente dividida que tiene volúmenes comparables con el tamaño del sol. El núcleo está compuesto de corpúsculos meteoríticos; la envoltura de gases químicamente estables y la cola de materia finísima que por presión de la luz es proyectada fuera de la "cabeza".

Según el astrónomo norteamericano F.L. Whipple, las partículas de un cometa están formadas principalmente por hielo. Al acercarse al sol, estas partículas empiezan a evaporarse y forman una "cola".

En la actualidad, el aspecto majestuoso de los cometas no parecen tan espectacular y misterioso como antiguamente. Así pues, cuando en el primer trimestre de este año 86 pudimos ver a nuestro amigo el Cometa Halley sin necesidad de telescopio haciendo su aparición en los cielos, tuvimos puesta nuestra mejor sonrisa para decirle: ¡ Bienvenido, amigo Halley, ilumina más para que no haya noche en nuestras almas, para que el círculo del "yo" se rompa y la agresividad y la mentira no tengan ya futuro !. ¡ Ay, si hubiéramos podido hacerle sentir nostalgia de nuestra paz, de nuestra concordia !, para preguntarle de paso si fue él el que guió a los Magos hasta el Portal de Belén y si suspendió su carrera al ver a la Virgen meciendo la Cuna de Amor, la Cuna singular del Belén electrónico de Begonte...